

EL DIRECTOR DEL IEH REVOLUCIONA LAS PINTURAS MURALES GÓTICAS DEL CASTILLO DE ALCAÑIZ

Descubre que el Trovador es el rey David, el León Judá y la Rueda de la Fortuna una alegoría fruto de la recepción cristiana de Boecio

El Prof. José María Maestre Maestre, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Cádiz y Director del Instituto de Estudios Humanísticos (IEH), abrió su ponencia de clausura, titulada “Decodificación humanística de las pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz. I (la Rueda de la Fortuna, el León y el Trovador), con unas sentidas palabras de recuerdo a don Francisco Javier Sáenz Guallar, Secretario General tanto del Instituto de Estudios Turolenses como del IEH. A su memoria está dedicado el II Curso Interdisciplinar de Humanidades “La Semana Santa a través del Humanismo alcañizano”, celebrado en el Palacio Ardid en la tarde del viernes día 11 y del sábado 12 de abril.

Tras la dedicatoria, el ponente hizo públicos una serie de agradecimientos institucionales y personales: agradeció a don José Ignacio Micolau Adell su trabajo dentro del IEH, felicitó a la Dra. doña Teresa Thonson Llisterri y al Centro de Estudios del Renacimiento (CEAR) por su inmensa labor cultural y dio las gracias al alcalde, don Miguel Ángel Estevan Serrano, y al Ayuntamiento por su apoyo, recordando que cumplía con el ruego que le hizo el 10 de marzo de 2023 en Lebrija, tras recoger la Medalla de Oro que la patria chica de Nebrija concedió al IEH: el primer edil de Alcañiz le pidió allí que cuanto antes hiciera pública tanto la resolución del enigma de la inscripción latina de la fachada del Ayuntamiento, que ya hizo el año pasado, como sus distintas investigaciones sobre las pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz.

El ponente explicó que, como refleja el ordinal romano “I” del título de su ponencia, esta es solo la primera de una larga serie en la que irá dando a conocer su hasta ahora silenciada investigación sobre las pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz en la que lleva trabajando más de quince años.

Recordó después el gran error del gran arquitecto don Fernando Chueca Goitia al desubicar, en 1957, la Rueda de la Fortuna, el León y el Trovador arrancándolas de su emplazamiento de la planta primera de la Torre del Homenaje para dar luz natural a la misma.

Esa desubicación, precisó, ha tenido unas consecuencias nefastas por tres razones: en primer lugar, porque, aunque por suerte la figura del León es conocida a través de una fotografía antigua, sin embargo, dicha pintura desapareció en la citada restauración sin que hasta ahora se sepa qué pasó con ella; en segundo lugar, porque el propio proceso de trasvasar esas pinturas murales góticas a lienzo provocó un daño irreparable a las mismas; y, en tercer y último lugar, porque la separación de las dos pinturas hoy conservadas de las restantes hizo que los investigadores no hayan podido estudiarlas en su propio contexto.

Terminada esta introducción, el Prof. Maestre señaló que su ponencia iba a tener dos partes bien distintas. En la primera trataría la evolución de la figura de la diosa Fortuna desde el mundo clásico greco-latino hasta Boecio (Roma, 480- 23 de octubre de 524 d. C.); y, en la segunda, abordaría las propias tres pinturas murales góticas citadas del castillo de Alcañiz.

Dentro de la primera parte, el ponente hizo ver que el concepto clásico de la figura de la Fortuna tomó un rumbo muy diferente a partir de la aparición de los *De consolazione philosophiae libri V* (“Cinco libros sobre la Consolación de la Filosofía”), que Boecio escribió un año antes de ser decapitado por orden del emperador Teodorico el Grande.

En esta obra, donde Boecio fue el primero en hablar extensamente sobre la Rueda de la Fortuna, el autor romano deja absolutamente claro que su concepto de Fortuna no era el de la “diosa de la suerte”, imperante en la antigua Grecia y Roma, pese a que haya algún pasaje que pueda invitar a pensar lo contrario. Precisamente el mayor error de la investigación realizada sobre estas tres pinturas hasta ahora es no haber tenido en cuenta el verdadero pensamiento de Boecio y, en todo caso, la interpretación que en el Medievo se hizo del mismo.

Boecio deja claro en su *Consolación de la Filosofía* que cree en la existencia de Dios (o, en todo caso, en la existencia de un dios) y en que hay que diferenciar entre Providencia y Destino. La Providencia tiene un plan inmutable trazado por Dios desde el principio de los tiempos. El Destino, donde interviene el azar, es mutable y está en manos de la Fortuna, pero no completamente, porque Dios trata por todos los medios de que los seres humanos tengan “suertes” que los pongan a prueba y con los que, a través de su libre albedrío, puedan “salvarse” y alcanzar la vida eterna.

Resulta obvio que el autor es cristiano o tiene una gran influencia del cristianismo, pese a que hay investigadores que dudan si esa visión es cristiana o hunde, por el contrario, sus raíces en el mundo antiguo. Esas dudas, señala el Dr. Maestre, están fuera de lugar en esta investigación y están fuera de lugar, porque lo importante no es lo que hoy pensemos del pensamiento de Boecio, sino la interpretación sincrónica del mismo transmitida no ya por las traducciones y comentarios realizados en el Medievo, sino por las diversas representaciones artísticas (rosetones de catedrales, pinturas, miniaturas de libros, etc.) que dejan absolutamente claro que en aquellos siglos el citado autor era cristiano. Y no olvidemos, además, que esa perspectiva fue la que se impuso en las centurias posteriores hasta el punto de que en 1883 el papa León XIII ratificó esa imagen y lo convirtió en santo.

Explicado todo eso y dentro ahora de la segunda parte de su ponencia, el Prof. Maestre afirmó que la Rueda de la Fortuna del castillo de Alcañiz no tiene un sentido pagano, como vienen escribiendo los investigadores hasta ahora, sino que solo se explica a la luz del cristianismo emanado de los *De consolatione philosophiae libri V* de Boecio.

El círculo menor de los dos de la Rueda de la Fortuna, que tiene a esta en su centro, nos hace ver que el Destino solo mueve esa rueda pequeña y mutable que a su vez se enlaza con ocho radios con la externa, mayor e inmutable, que es la que mueve la Providencia de Dios, que gobierna todo lo creado. El Destino solo gobierna el devenir mutable de los seres humanos a través de su libre albedrío, mientras que la Providencia tiene un plan de redención inmutable, que conduce a la salvación de la Humanidad a través del nacimiento de Jesucristo, de su pasión, de su resurrección y de su segunda venida para juzgar a vivos y muertos en el Juicio Final.

Todos los demás elementos de la rueda tienen ocultos significados cristianos, cuya decodificación humanística hay que hacer a través, fundamentalmente, de las Sagradas Escrituras, pero también de otros textos vinculados con el mismo credo: las dos copas ponen de relieve el libre albedrío para elegir la “copa del Señor” y no la “copa de los demonios” (1 *Corintios* 10,21), esto es, a elegir entre el bien y el mal; los ocho radios anuncian la resurrección de Jesucristo; el gallo, representación también del Hijo de Dios, canta el amanecer anunciando también su resurrección y la victoria de la luz sobre las tinieblas; y el unicornio -que representa también a Jesucristo a través de una antigua y bella leyenda sobre su caza con la ayuda de una “virgen” recogida en el antiguo bestiario conocido como *Physiologus*- enaltece su fuerza.

La interpretación cristiana de la Rueda de la Fortuna y de sus elementos obliga a hacer lo mismo con las otras dos representaciones y es en ese punto donde esta investigación, interesante en sí misma por lo que se acaba de exponer, da unos pasos mucho más importantes y novedosos.

El León, hasta ahora no vinculado a la Rueda de la Fortuna, ha de interpretarse, dentro también de las Sagradas Escrituras, como Judá, el “cachorro de león” de cuya raíz nacería el rey David: su mensaje último es, a la luz del Génesis 49,9, anunciar el nacimiento de Jesucristo, al tiempo que potencia también su fuerza.

La pintura conocida como el Trovador, figura hasta ahora no vinculada tampoco a la rueda de la Fortuna y que ha dado nombre al premio homónimo del *Festival Internacional “Castillo de Alcañiz”*, no es un Trovador del Medievo, como hasta ahora se ha creído, sino uno de los personajes más importantes de las Sagradas Escrituras y, dentro de ellas, de la genealogía del propio Jesucristo (*Mateo 1, 1-17*): se trata, en realidad, del propio rey David, de cuya estirpe nacería Jesucristo.

La escena de un joven encaramado en un árbol, donde tañe un laud, forma parte del llamado “árbol de Jessé”, que recoge los principales ancestros de la genealogía de Jesucristo hasta llegar a José y María.

Al pie del árbol el Prof. Maestre ha descubierto un detalle muy importante que no aparece en el dibujo del Trovador realizado por Agnes Chaussemiche hacia 1930 y que hasta ahora no ha sido observado por ningún investigador: Jesé, padre de David, aparece dormido debajo de dicho árbol y no solo forma parte de la raíz, sino que esta parte de su cuerpo. Este valioso detalle, que tomó vida también a partir de las Sagradas Escrituras (*Isaías 11,1* y *Apocalipsis 5,5*) y que encontramos en numerosas representaciones artísticas medievales como las famosas vidrieras de la abadía de Saint Denis y la catedral de Chartres (ambas del siglo XII), certifica que lo que se pintó fue el “árbol de Jessé” y que el personaje que hallamos arriba es el rey David.

Por otra parte, el parecido de la imagen de David con el de los otros personajes de la Rueda de la Fortuna lleva al Dr. Maestre a postular la hipótesis, que cree harto probable, de que se trate de la misma persona: la Rueda de la Fortuna pone de relieve el pecado de David por haber cometido adulterio con Betsabé, mujer de Urías y, lo que es mucho peor, por ordenar la muerte de Urías en la batalla para ocultar su pecado.

David aparece tocando el laud y no el arpa, como fue muy habitual en el arte medieval: el rey, paradigma de arrepentimiento, aparece entonando sus Salmos, que, como es sabido, compuso arrepentido de sus pecados, para dar gracias a Dios y, entre los que también habla del unicórnio (*salm. 28, 6* y *91,11*)

Se potencia así, en suma, el arrepentimiento como mensaje fundamental de estas tres imágenes que forman un tríptico, por así decirlo, que, al desubicarse y perderse una de ellas (el León), ha hecho que los investigadores no hayan alcanzado a ver hasta ahora el verdadero significado de dichas pinturas.

Las tres imágenes, epicentro de las demás pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz, invitan a los miembros de la Orden de Calatrava a arrepentirse de sus pecados y redimirse como monjes y soldados de Jesucristo que eran a un mismo tiempo.

Llegados a este punto, el Director del IEH anunció, por último, que tanto él como su esposa, la Dra. Mercedes Torreblanca López, están trabajando en una traducción al castellano de los *De consolatione philosophiae libri V* de Boecio que fue realizada en el castillo de Alcañiz en 1436 para el entonces rey de Navarra y después rey de Aragón Juan II. La existencia de esa traducción demuestra que tanto los primeros pasos ya dados para esta la investigación como los que le seguirán y serán dados a conocer en futuras ponencias van con seguridad por el camino correcto.

Son muchas, pues, las novedades que trae esta apasionante investigación impulsada por el

IEH como también la del Dr. don Joaquín Escuder Viruete, Pintor, Profesor de Pintura de la Universidad de Zaragoza y Colaborador del IEH, que precedió a la del Dr. Maestre y que este ensalzó también como complementaria que es de la suya: “Problemas de desubicación y restauración de las pinturas murales góticas del castillo de Alcañiz. I (la Rueda de la Fortuna, el León y el Trovador)”.

El Prof. Maestre cerró su intervención señalando, como Presidente Nacional de la Sociedad de Estudios Latinos, que su ponencia demuestra el valor del Latín para abordar con rigor investigaciones como esta, y defendiendo, como Director del IEH, los estudios de Humanismo y la necesidad de contar con los saberes científicos del mismo para llevar a buen puerto el futuro Museo de la Ciudad de Alcañiz.

El Director del IEH pidió, además, en nombre del Dr. Escuder y del suyo propio, que el nombre del Premio Internacional “El Trovador” se cambie, a la luz de la presente investigación, por el Premio Internacional “Rey David”, que es lo que verdaderamente se ve en ese conjunto pictórico.

Finalmente, el Dr. Maestre invitó al numeroso público asistente a la siguiente entrega de su investigación que dará a conocer en el Curso Interdisciplinar de Humanidades “HVMANI NIL ALIENVM” (“NADA DE LO HUMANO NOS ES AJENO”) que el IEH convocará a lo largo del último trimestre del presente año.